

Subscription

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ciem-

plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 3 Octubre de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 187

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor Tarifa de

anuncios en la octava

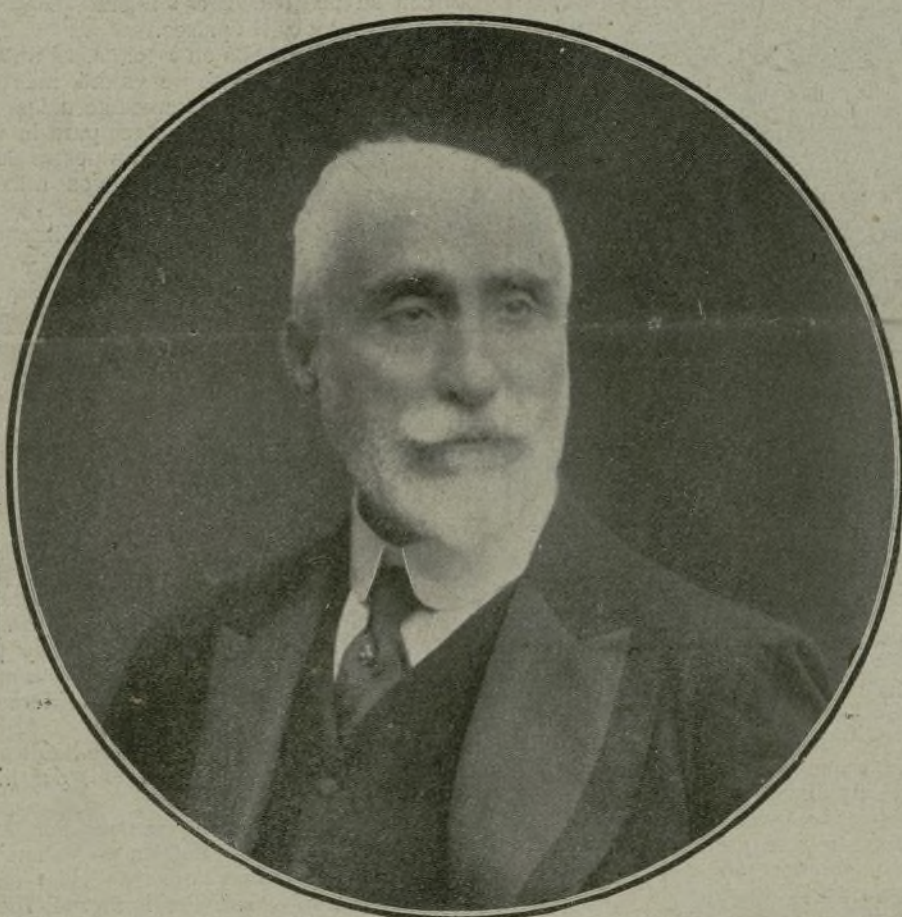
plana

Pagos adelantados

¡VIVA LA MARINA ESPAÑOLA!

Para mantener la paz y engrandecer á la nación,
los patriotas españoles pedimos más acorazados.

Don Antonio Maura, insigne gobernante
á quien deberá la Patria su encumbramiento naval



Autógrafo escrito para LA MONARQUÍA por el ilustre ex presidente del Consejo.

Mientras sin consentimiento
de España las bases de operaciones
navales que naturalmente posee
en su litoral puedan de hecho
ser utilizadas por otra nación,
tendremos en precurso la inde-
pendencia de nuestra sobera-
nía -
24 Sept. 1914 Maura

La constitución del poder marítimo que
corresponde á nuestra Península es el
factor principal para la personalidad de
España en el concierto internacional de
las soberanías.

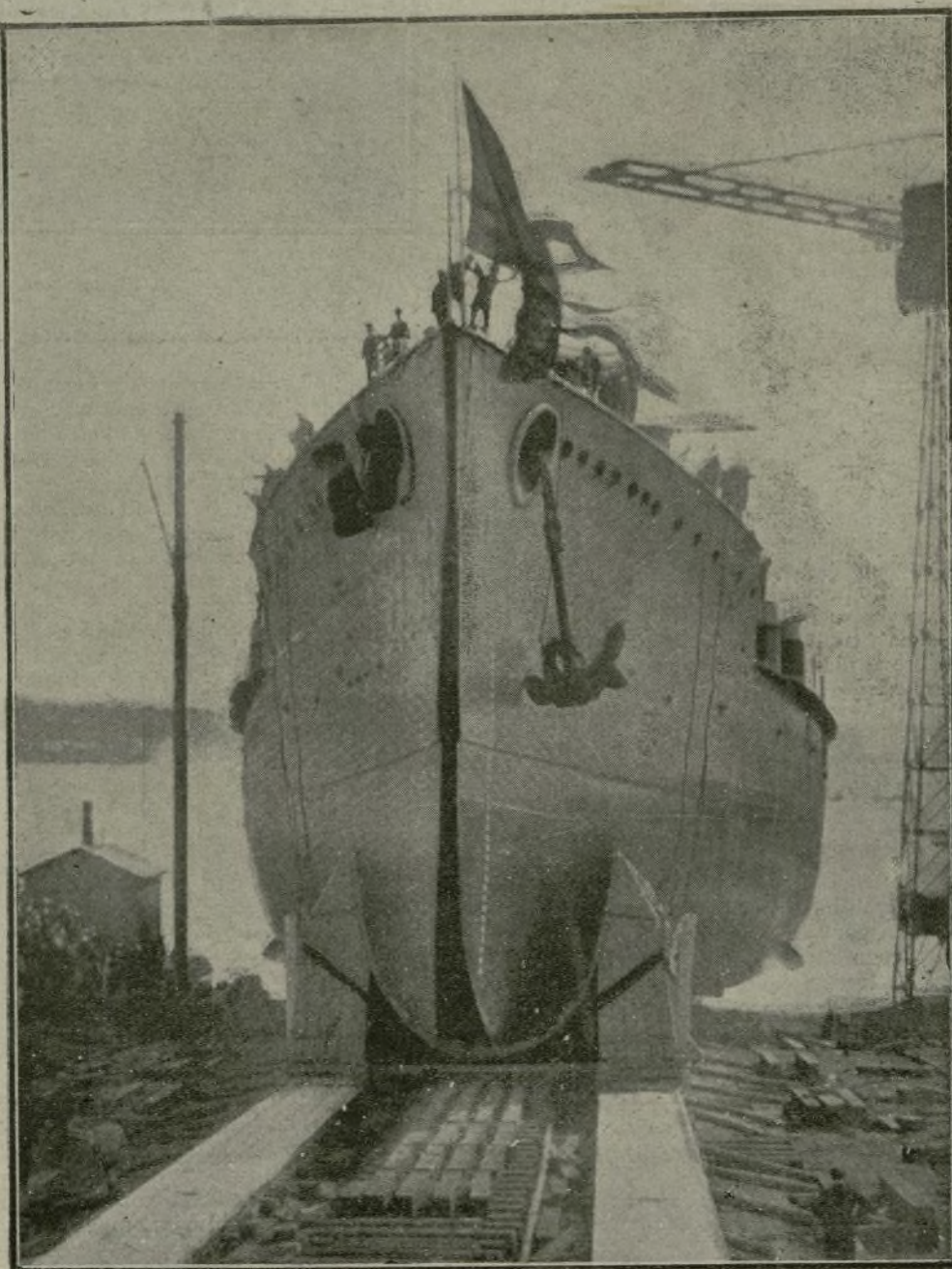
Para nación vinculada á vida marítima
por situación geográfica y preeminencias
de posiciones y de elementos naturales
primarios como los que reúne nuestra Pen-
ínsula, es preferible no tener barcos á
tenerlos excelentes, pero á costa de con-
trataciones que mantengan desnacionali-
zados los principales elementos de la in-
dustria española para programas de es-
cuadra.

Así como también es preferible no te-

ner barcos á tenerlos excelentes, pero sin
personal suficientemente dotado y adies-
trado.

La constitución del poder marítimo
que corresponde á nuestra Península re-
quiere, como premisa fundamental de sus
programas, el fomento y arraigo en nues-
tro suelo de aquellos cardinales elemen-
tos de la vida industrial moderna, sin
cuya nacionalización las contrataciones
de escuadra representan hoy uno de los
caminos más seguros de ruina para la
nación que se comprometa en tales pro-
gramas.

J. S. de Toca.



Emocional instante de ser lanzado al mar el «Jaime I.» entre aclamaciones patrióticas
de la muchedumbre.

España no podrá nunca renunciar á poseer escuadra, á menos de que renuncie también á defenderse contra posibles agresiones ó á hacer que su personalidad sea respetada en el mundo. Con 3.000 kilómetros de costa, nuestro destino está indicado por la propia Naturaleza. Ser potencia marítima. ¿Hasta qué punto? Hasta donde llegue la energía nacional. Conde de Romanones.

Quisiera encontrar medios de expresión proporcionados á la intensidad de mis sentimientos con motivo del seguro, aunque lento, desenvolvimiento de nuestro poder naval y de nuestras industrias navales, tan importantes éstas para el acrecentamiento de nuestra riqueza, y tan eficaz aquél para nuestra razonable ostentación y las necesidades de nuestra defensa en el concierto mundial.

No siéndome esto posible, me limito á hacer presentes mis votos por que nuestra naciente Armada renueve las inmarcesibles glorias de la que en otros tiempos constituyó nuestro legítimo orgullo y la honrosa emulación de otras naciones.

Gabino Bugallal.

30 Septiembre 914.

La obra de contribuir á la creación de una escuadra, aunque no traspasé los límites de un animoso intento, siempre merecerá aplauso por lo que de noble anhelo previsor implica. Al contrastarle hoy con la sangrienta realidad que horroriza al mundo, el ánimo más resuelto debe sentirse abrumado por reflexiones radicalmente contradictorias.

¿Para qué sirven las pequeñas escuadras, cuyos gastos acrecienta la penuria de las naciones pobres? ¿Cómo crearlas grandes sin alcanzar antes el desarrollo económico que las sirve de base? ¿Debe la resignación de un pueblo llegar hasta el extremo de aparecer inerme ante los más débiles?

No hay que pensar en guerras mientras la substancia nacional no las haga posibles. Pero en todos los órdenes de la naturaleza, los seres se defienden como pueden y, en tal concepto, bien venidos sean los nuevos elementos que para aquélla se han creado en el arsenal de El Ferrol.

M. Villanueva.

La botadura del acorazado «Jaime I» constituye motivo de grande y positivo regocijo para España, no únicamente por ser la demostración práctica de que sus esfuerzos bien dirigidos pueden afirmar su personalidad internacional y marítima, como es indispensable para una nación de tan dilatadas costas en los mares donde tuvieron su asiento las civilizaciones antiguas y modernas, y que mantiene además lazos estrechísimos de origen y de afecto con los extendidos pueblos ibero-americanos, sino también porque construidos los buques á que ahora se agrega aquel acorazado, en nuestros propios astilleros hacen de éstos instrumentos eficaces para tan trascendental objeto, que no es de pensar deje de perseguirse en ningún tiempo, y dan fundadas esperanzas de que debidas esas construcciones en gran parte á la industria y trabajos nacionales, basten éstos en breve plazo á producir por entero los componentes de nuestra flota, con fomento á la vez de la riqueza general y afirmación entonces de la independencia, que sólo así cabe dar por resuelta y soberanamente asegurada.

F. R. San Pedro.

Madrid y Septiembre de 1914.

Conozco bien á los jefes y oficiales de Marina, por haber navegado mucho tiempo en sus barcos en paz y en guerra, y sé que, contando con los elementos necesarios, llenarán siempre su misión, prestando á la Patria los servicios que les exija.

Me felicito de que pronto cuenten con el acorazado «Jaime I», con el cual pueden conquistar relevantes glorias.

Valeriano Weyler.

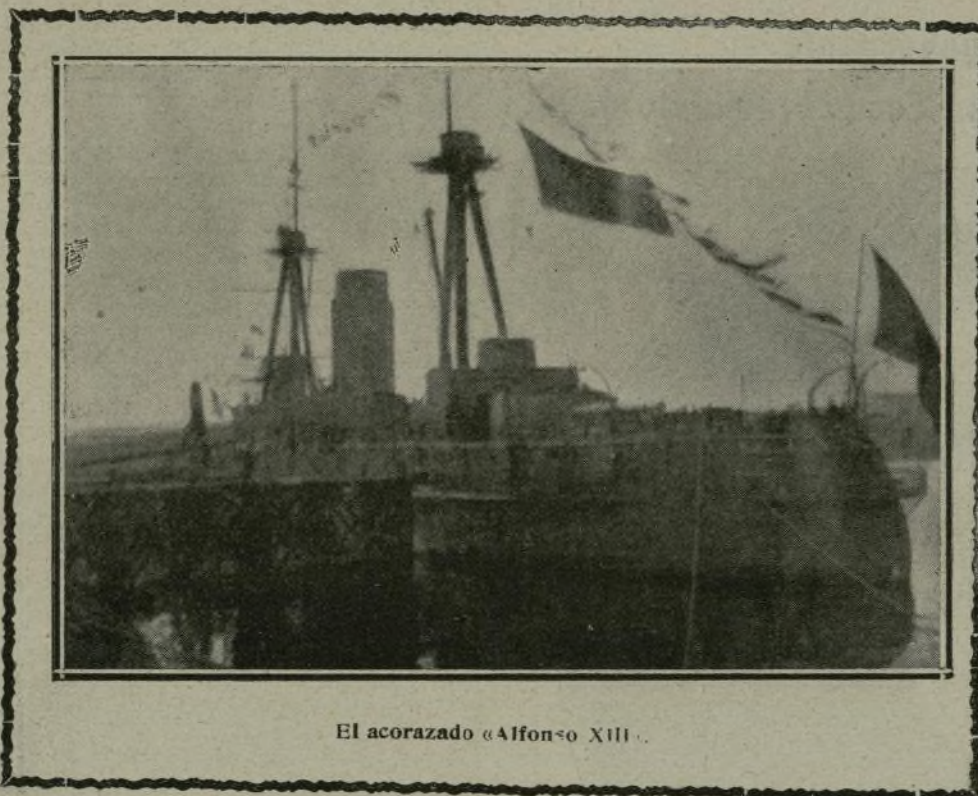
Cada nuevo acorazado español que se lanza al mar, cuyas olas tantas veces se tiñeron de nuestra sangre generosa y cantaron nuestras altas civilizadoras em-

presas, es una ofrenda del amor de España á sus destinos históricos, que une con el nexo sagrado de una fe jamás extinguida las grandezas que fueron con las glorias que serán, iluminando las tristezas nacionales del presente con la idea de una Patria del porvenir redimida y redentora.

Antonio López Muñoz.

La situación geográfica de España, anclada en los mares de la civilización—situación tan crítica como privilegiada—sólo por el dominio del mar puede asegurarnos verdadera independencia y florecimiento. Admirables, no superadas, las aptitudes de nuestros naturales para la navegación, ellos nos llevaron á las mayores glorias y nos trajeron las más grandes riquezas. Volver por unas y por otras—tan desmedrada la Marina mercante como pobre la de guerra—ha de ser principal empeño de la gobernación, que venturosamente acertó á iniciar esa política. Muchas circunstancias van dándose, que son motivo y estímulo para que dediquemos esfuerzo mayor á reanudar la tradición gloriosa de nuestro comercio marítimo, pero será con riesgo, que, en cualquier momento malogre la ventaja, si el pabellón nacional no flota, signo y muestra de real poder, sobre barcos blindados.

El Marqués de Figueroa.



El acorazado «Alfonso XIII».

La experiencia ha demostrado y confirmará, sin duda, la presente devastadora conflagración europea, que el dueño del mar lo será en definitiva de la tierra. Siendo esta máxima de aplicación á todos los países, lo es en particular para aquellos que, como España, están rodeados de inmensas costas, bañadas por mares tan primordiales como el Atlántico y el Mediterráneo. Por no tenerlo presente, nuestros políticos y no haber dado el debido desarrollo á nuestras Marinas militar y comercial sufre España los mayores de los males que le aquejan en el orden interior y en el exterior.

J. Pérez Caballero.

17 Septiembre 914.

St. D. Benigno Varela.

Mi distinguido amigo: La amable petición con que usted me honra recae sobre algo que siempre ha constituido en mí una verdadera obsesión: nuestro poder naval. ¿Cuántas veces molesté la atención del Parlamento pidiendo urgentes determinaciones para atender á necesidad nacional tan apremiante!

En mi vida política ninguna satisfacción superó á la que me produjo suscribir como ministro de Marina el 13 de Junio de 1905 la proposición de construir en España durante un plazo de seis años, ocho acorazados de 14.000 toneladas, más los torpederos, submarinos y sumergibles indispensables, todo ello mediante combinación financiera ideada por el ilustre Villaverde, presidente de aquel Gobierno.

En el preámbulo de tal proyecto condensé mi pensamiento, y de él exhumo como contestación á su carta, estos párrafos:

«Aspiramos á disponer de una fuerza naval, porque en el ánimo público está que nuestra presente vulnerabilidad en el orden internacional no debe seguir, y que la más hábil y costosa organización defensiva de las costas, la mejor dispuesta acumulación de cañones y torpedos en puertos y lugares estratégicos del litoral, aun suponiendo que bastase para asegurar la integridad del territorio patrio, sería pobre cosa para garantizar la vida externa de una nación que recibe del mar y por el mar envía el 85 por 100 de sus importaciones y exportaciones; que posee archipiélagos importantísimos, uno de los cuales dista más de 700 millas del resto de la Patria; que tiene centenares de miles de súbditos derramados por tierra extranjera, que sustentan un ideal de expansión civilizadora, aunque ella sea pacífica, adénque el estrecho.

»El ministro que suscribe, de acuerdo con una opinión que lleva camino de ser unánime entre quienes se dedican á estos estudios, estima que aparte de los torpederos, submarinos y sumergibles precisos para poner al abrigo de un ataque nuestras bases de operaciones é impedir hasta donde sea posible el bloqueo de nuestras

tar en el mundo de los pueblos, claro está que el único medio de lograrlo es una escuadra de combate, proporcionada á nuestros recursos, pero suficientemente eficaz para influir en las combinaciones de fuerzas de los distintos países y ser tomada en cuenta en las previsiones internacionales.»

Al cabo de nueve años tenemos tres acorazados. Afortunadamente el país se ha decidido. Forzoso es que persevere, impulsando mayor rapidez á la obra y que no se desdeñe la consideración de que nuestro poder naval será debidamente eficaz en cuanto los elementos que le integren se produzcan con absoluta independencia.

Suyo afectísimo amigo, q. e. s. m.,

Eduardo Cobián.

30-9-914.

Asistí el pasado año, como ministro del ramo, al lanzamiento del «Alfonso XIII», el segundo acorazado de nuestra nueva escuadra. Ahora ha entrado en el agua el «Jaime I», con el cual termina la corta serie de las grandes unidades de combate proyectadas en 1908.

La tarea comenzada entonces no podrá terminar ahí: habrá que seguirla. De otro modo valiera más no haberla comenzado.

Pero convendrá pensar al mismo tiempo en acomodar los nuevos instrumentos de nuestro poder marítimo á las necesidades de nuestra vida internacional futura.

Hace apenas tres meses que decía en el Senado el ex ministro de Marina francés M. P. Baudin, que la fuerza naval de Francia debería estar siempre en relación con su política. Y eso mismo puede decirse en todos los países.

No lo olvidemos en España. Si no queremos tenerlo presente valdrá más que cambiemos nuestros barcos actuales, viejos y nuevos, por cañoneros para la vigilancia del contrabando, y nuestro Ejército por unos cuantos tercios más de Guardia civil.

Amalio Gimeno.

No concibo la prosperidad y grandeza de España en lo porvenir, si no se prosigue con patriótica firmeza la construcción de potentes y respetables escuadras, que, defendiendo eficazmente sus extensas costas, puedan prestar á la vez amparo, ayuda y asistencia á su Marina mercante ó comercial, cuyo excesivo desarrollo y amplio desenvolvimiento importa también fomentar.

Frecuentes son, por desgracia, los eclipses de la justicia, que obscurecen el pensar y sentir de pueblos é individuos, y profundamente dolorosas las sangrientas contiendas entre naciones cultas y progresivas, que constituyen espantosos atentados contra la humanidad y el derecho. Sin embargo, el futuro pertenece al cosmopolitismo, y es la paz la que ha de contribuir á la armonía universal por la libertad y por la justicia.

Ya lo dijo así un ilustre pensador, Anatole France: «Las Patrias no deben entrar muertas, sino llenas de vida, en el concierto universal. Por la virtud, fuerza y energía de los pueblos, fieles á su genio, respetuosos con los otros pueblos, respetuosos de sí mismos, se realizará algún día el sueño del viejo profeta de Israel: la casa de Jehová será restablecida sobre la cumbre de las montañas y se elevará por encima de las colinas. Entonces todas las naciones se postrarán y la visitarán pueblos de todas las latitudes, diciendo: subamos á la montaña de Jehová, por que él nos enseñe los caminos y marchemos por sus senderos. Y Jehová juzgará entre las naciones, juzgará entre los pueblos innumerables, los cuales de sus espadas forjarán azadones y de sus lanzas hoces.»

Pero mientras esta profecía no tenga efectiva realización dentro del tiempo y del espacio, preciso es reconocer que la fuerza, como garantía y sanción del derecho, es una parte constitutiva é integrante del poder. Unida á la inteligencia ha hecho y hará maravillas. La fuerza contrarresta á la fuerza contraria; la inmoviliza, la hace ineficaz, y, en caso supremo, destruye los obstáculos que temerariamente se oponen al predominio de la razón y al triunfo de la justicia.

No sólo es, en tal concepto, de absoluta

necesidad la reconstitución del poder naval de España, como fuerza defensiva y amparadora de su independencia política y económica, así como de todos sus intereses morales y materiales, sino, además, para que no sea la nuestra una Patria muerta, á fin de que, llena por el contrario de vida, pueda entrar á su hora en el concierto universal de las naciones cultas y progresivas con toda la fuerza y la preponderancia y las energías acomodadas á su gloriosa historia y á la grandeza de sus futuros destinos.

Mas, una vez emprendido este camino de positiva regeneración, conviene no olvidar que, tanto en las empresas individuales como en las colectivas, lo que más falta hace es el espíritu de continuidad y el sentido de consecuencia ó perseverancia, al que los franceses llaman con propiedad «l'esprit de suite».

Bernabé Dávila.

El acorazado «Jaime I», último de la serie proyectada en 1908, al caer al agua en medio del estrépito de las armas de millones de hombres que ensangrientan la Europa, trae á la memoria reflexiones que debieran grabarse en la mente de todos los españoles.

La superioridad de la Marina japonesa, manteniendo el mar libre, permitió á los nipones arrojar de Manchuria al poder colosal de Rusia.

La superioridad de la Marina italiana permitió á su nación apoderarse de la Tripolitania, sin que pudiera Turquía socorrerla con un solo soldado.

La superioridad de la Marina inglesa, aniquilando el comercio alemán, puede hacer que el Imperio teutónico, ganando batallas, pierda la campaña.

El Almirante Marqués de Pílares.

El ideal sería que la justicia no necesitara de la fuerza, que los hombres convirtieran el hierro de las armas en pacíficos instrumentos de trabajo y de progreso.

Pero la realidad nos enseña, bien trágicamente, que, en las relaciones internacionales, se escucha la voz de los cañones más que la voz de la razón.

Nada más noble y santo que la fuerza que ampara el derecho y asegura la paz y el bienestar de los pueblos.

Eduardo Sanz y Escartín.

Mi Patria y la Marina han sido para mí siempre los únicos ideales de mi alma; á ellos he consagrado desde los trece años, por afición y por deber, mi modesta vida.

Ya en el ocaso de ella, parece vislumbrarse los albores de un resurgimiento de las dos, que no tienen más remedio que marchar al unísono, y de perfecto acuerdo, para que éste sea real y efectivo, pues íntimamente están ligadas las grandezas de la una y de la otra.

Dios haga no me equivoque y sea una realidad lo que antes expreso para que los

que hoy de niños presencien la botadura del «Jaime I», sean á mis años, ó algo antes, que será mucho mejor, almirantes de escuadras compuestas de verdaderos buques de combate, que será señal ha pasado la época en que se regatea á esta desdichada nación, que tiene que ser marítima á la fuerza, por necesidad y conveniencia propia, «la quilla de un modesto crucero».

Joaquín Barriere.

Comandante general del Apostadero de El Ferrol.

Convendría que todos los españoles que tienen intervención en la Administración pública visitasen los talleres del Arsenal de El Ferrol para darse cuenta del extraordinario esfuerzo y el colosal trabajo que allí se ha ido acumulando desde que empezó la construcción de nuestra modesta escuadra y adquirir el convencimiento, esparciéndolo ante la opinión pública, de que no habría nada más perjudicial para los intereses de la nación y del Tesoro, que interrumpir todo eso, reduciendo á la esterilidad una industria tan importante, ya creada, y los millones allí acumulados para tener que gastar el doble cuando el país se convenza de que no podemos permanecer eternamente indefensos.

El insigne Maura llevó el problema á las Cortes, y todos los hombres públicos de alto relieve que concurrieron á aquella sesión memorable, convinieron en la necesidad en que está España, con su extenso litoral y su situación geográfica, de elementos de defensa.

to, sería indispensable contar siquiera con aquellos elementos que hicieran respetar dicha neutralidad si alguien intentase quebrantarla. El problema naval de España

sus derechos, sus intereses y hasta su existencia nacional á merced de la voluntad de los poderosos.

Y el mayor servicio que puede prestarse á la Patria es dotarla de aquellos elementos de guerra que son condición esencial é indispensable de su vida, de su independencia y de su personalidad en el concierto de las naciones, y que no sólo actúan materialmente en momentos de conflicto, sino que, además, ejercen una acción moral permanente en el curso ordinario de las relaciones entre los pueblos, inspirando respetos, prometiendo apoyos y alejando peligros.

España debe gratitud inmensa á los autores de la reconstitución de nuestro poder naval, obra grandiosa cuya primera etapa termina hoy felizmente con el lanzamiento al agua del acorazado «Jaime I», y cuya continuación perseverante hay que esperar del patriotismo de todos los Gobiernos y de todos los partidos políticos.

Eladio Mille.

General de la Armada.

Lo primero que necesita un Estado es Ejército que le defienda; por eso en la infancia de los pueblos todos los ciudadanos son soldados. Pero los soldados no alcanzan á proteger desde la Metrópoli el comercio que se desarrolla, ni á amparar en lejanas tierras la bandera de la Patria, y entonces surgen las escuadras como una necesidad imperiosa.

Un país como España, cuyas fronteras, ó al menos en su mayor parte, están limitadas por el mar, no puede de ningún modo considerarse fuerte sino ostentando y disponiendo de una considerable flota naval. Podrá, quizá, reducirse un numeroso Ejército regular en la Península, pero será muy difícil prescindir de una fuerte y potente escuadra que imponga el respeto de nuestro nombre ante el extranjero, llevando las banderas de la Patria por el mundo entero.

El Marqués de Santa Cruz.

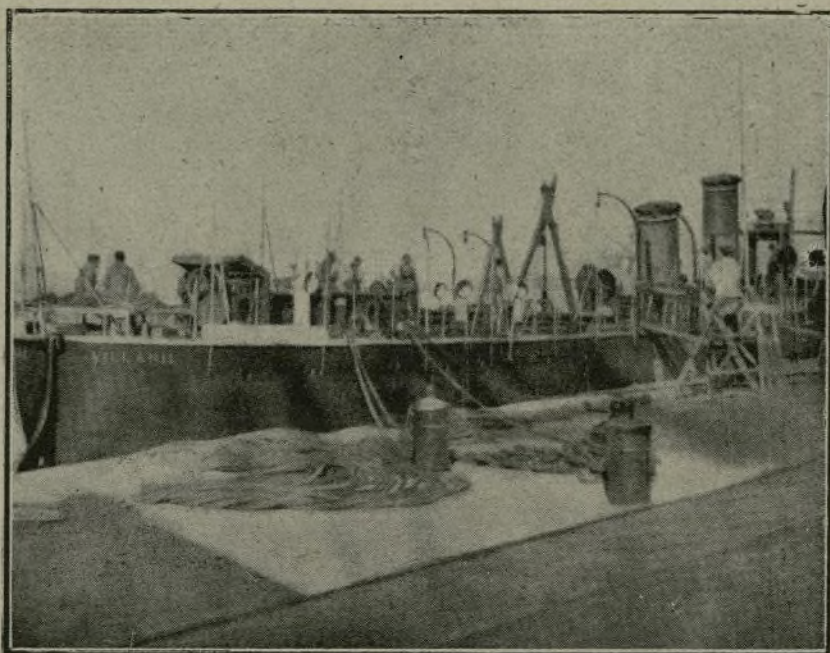
Con igual ardor que definiendo para mi país la política de paz, deseo la reconstitución de su poderío naval y militar, porque la fuerza más aún que para acometer la guerra es necesaria para evitarla.

N. Alcalá Zamora.

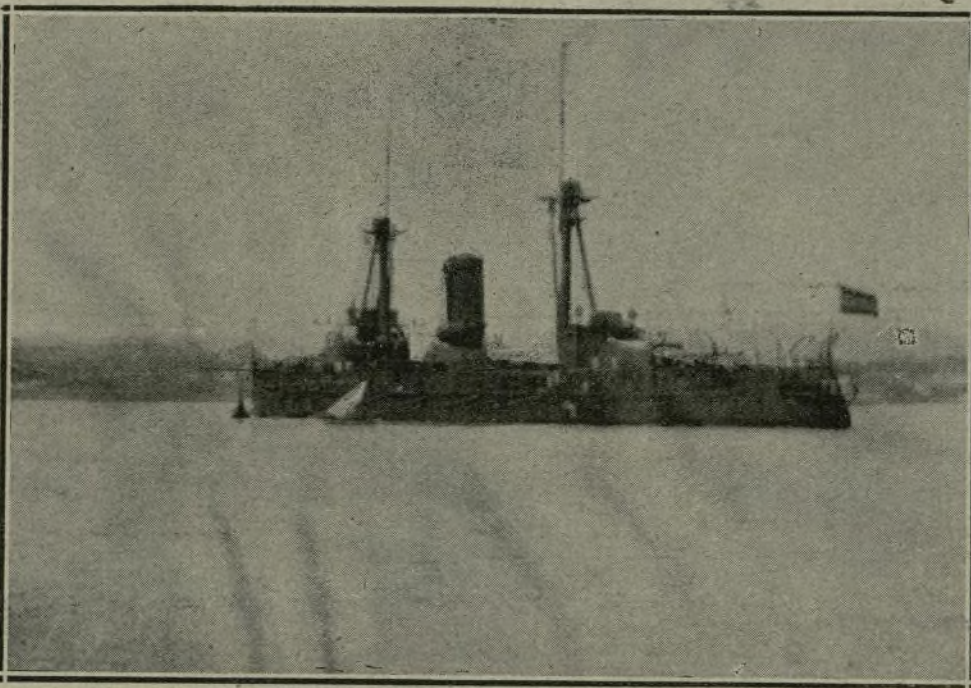
El Gobierno español, libre de preocupaciones, ha puesto al nuevo buque el nombre de «Jaime I», el gran Rey de Aragón que sirve de bandera al nacionalismo catalán.

Quiera Dios que este generoso rasgo tenga plena y patriótica eficacia para fundir á catalanes y castellanos en un amplio ideal nacional y español de reconstrucción de nuestro poderío naval, y que el nuevo barco de guerra rememore en el Mediterráneo las glorias de Roger de Lauria...

Antonio Royo Villanova.



Destroyer «Villamil». Estado de las obras de este buque en Marzo de 1914.



El acorazado «España».

Para mantener la neutralidad que el Gobierno español proclama, con aplauso y asentimiento del país, por su gran acier-

es el de nuestra defensa nacional en grado igual, ó quizá superior, al del Ejército de tierra. Así lo estimó aquel gran Rey que se llamó Carlos III (que por cierto no tiene una estatua) y los ilustres estadistas que colaboraron en su obra. Produce asombro lo que representa haber creado en aquella época lo único que tenemos en punto á bases navales, principalmente en El Ferrol.

Nuestra guerra del 98 nos demostró y no nos hemos querido convencer que no hay nada más caro que una derrota. Si hubiéramos gastado con anticipación en escuadra la tercera parte de lo que nos costó la guerra, no hubiéramos sufrido ni provocación ni derrota.

Nuestro inteligente y patriota Monarca y el Gobierno, están bien penetrados de la importancia que entraña todo eso. Ahora toca meditarlo al país y á sus representantes en Cortes.

El conde de San Luis.

Madrid, 26 de Septiembre de 1914.

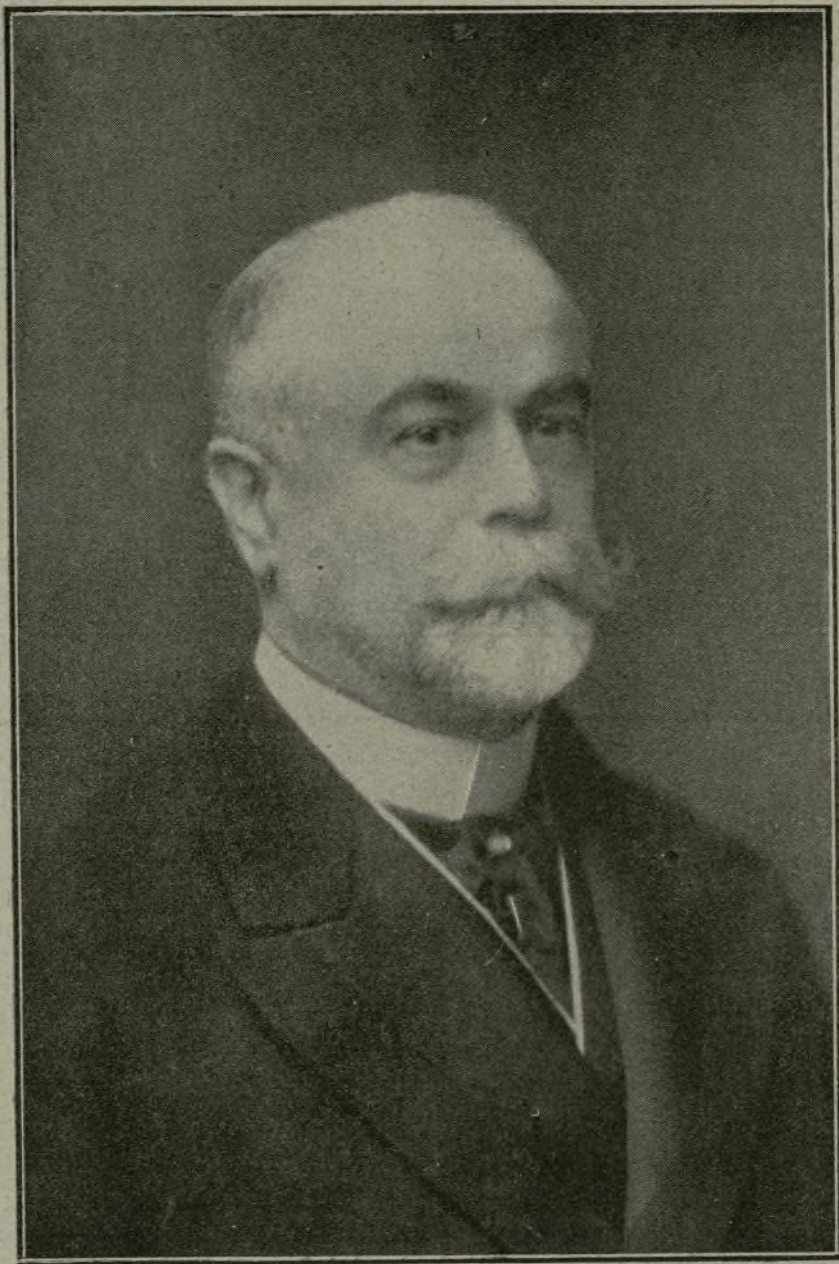
Mientras haya nacionalidades habrá guerras; lo demuestra constantemente á través de la Historia el decir incontestable de los hechos, desmintiendo utopías generosas de pensadores y filósofos pacifistas.

El error más grave que puede cometer un país es empeñarse en no pensar en la contingencia de una lucha armada y resignarse á la impotencia militar, dejando



El Destroyer «Bustamante» en pruebas de velocidad.—Julio 1913.

EL MINISTRO DE MARINA



D. Augusto Miranda, que tan elocuente y patriótico discurso pronunció después de la botadura del «Jaime I.» En el autógrafo siguiente que para LA MONARQUIA escribió el Ministro de Marina, se refleja su noble y viril pensamiento.

La única Aspiración verdadera
nuestra nacional de España es su
reconstitución interna: para lograr
la única ardentemente la paz
y el trabajo.

A esta aspiración han de res-
ponder los planes futuros de con-
strucciones navales, cuya finali-
dad ha de ser crear una Ma-
rina capaz de mantener nues-
tro derecho a la paz si alguien
trata de atropellarlo, nuestra
independencia y nuestra inte-
gridad territorial.

Augusto Miranda

DICE GONZALEZ BESADA

La humanidad no cambia... En la sucesión
de los tiempos se repiten los mismos hechos, se operan
análogos fenómenos, se hundien las naciones prope-
ras, se levantan las caídas, se desatan furia-
mente las pasiones...

La seguridad de los pueblos descansa
en el amor que inspiran, o en el temor que in-
funden. El amor se quebranta fácilmente por
el estímulo de la codicia y por la tiranía de las civili-
zaciones y progresos es fuerza defender lo que
se posee; que la ingenua independencia es solo
guerra tentación para el hombre de
hoy, como para el de ayer.

Realidades terribles han venido
a demostrar como aquel monumento
patriótico que votó la ley de ensueño
que un afortunado atisbo del porvenir.
La modestia no escusa la defensa
«In vis pacem...»

Augusto Miranda

7 de 30 14

Autógrafo escrito para LA MONARQUIA, por el ilustre Presidente del Congreso.

El mar es el campo de batalla donde en
definitiva se decide la suerte de los pue-
blos—en el orden económico por la Mari-
na mercante y en el de la soberanía por
la militar—. Ambas se complementan mu-
tuamente, siendo precaria la vida de la
primera, sin la segunda.

Mientras conservó Cartago la suprema-
cía en el mar, fué la dueña del comercio
del mundo. El día que la perdió desem-
barcó Ezequiel en Africa. Evitar ó conse-
guir que se reproduzca ese hecho histórico
en la edad contemporánea, es el objetivo
principal de la guerra presente.

Jorge Silvela.

Un nuevo acorazado que sale de nues-
tros astilleros y que ostenta la bandera
española no es tan sólo una unidad más,
que ha de contribuir á la reconstitución
de nuestra Marina de guerra, sino la afir-
mación reiterada de la nacionalidad his-
pana, con su inexcusable condición de Po-
tencia marítima, adaptada á lo que las
propias conveniencias exigen. Es, en fin,
exteriorización del alma de la Patria, que
da al viento su enseña, con el íntimo an-
helito de que no tengan que tronar sus ca-
ñones, á menos que sus intereses ó su ho-
nor lo demanden.

Carlos Cañal.

Cuando el mar reciba la quilla del «Jai-
me I» sentirá orgullosa la planta resur-
gida de uno de sus antiguos amos. Afirmada
con nuevas fiestas marinas, que
requieren previamente las del árbol y el
agua.

Javier Gómez de la Serna.

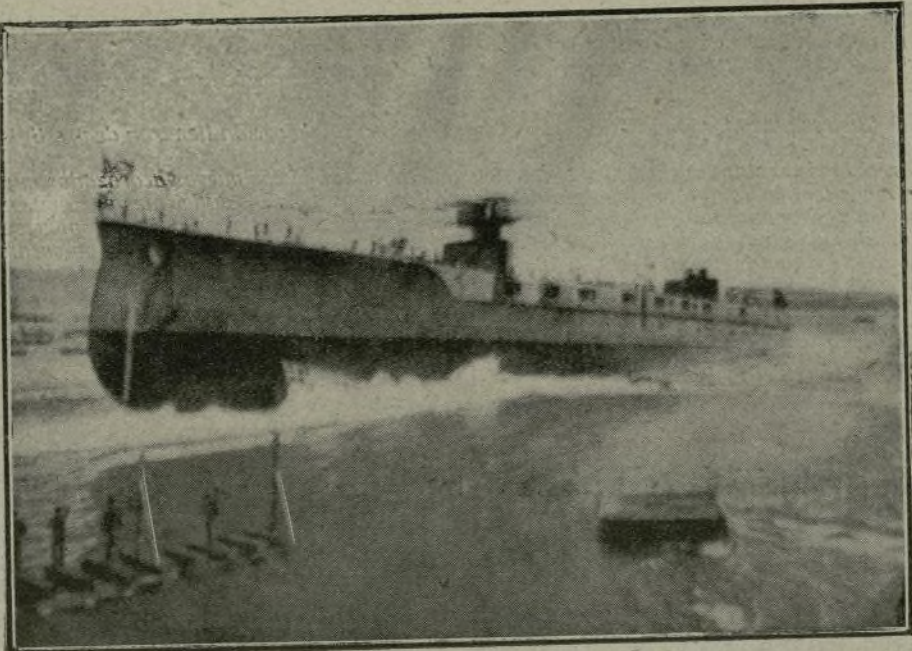
Las glorias de Lepanto y el ofrecer a
la humanidad un nuevo mundo son fun-
damentaciones para no dudar jamás que

nuestro puesto en las aspiraciones de esa
talasocracia, por la que los pueblos lu-
chan, ha de ser el mismo con nuestros
«dreadnoughts» y unidades auxiliares que
el que nos conquistaron entonces las na-
ves, llevándonos á la cumbre del po-
derío.

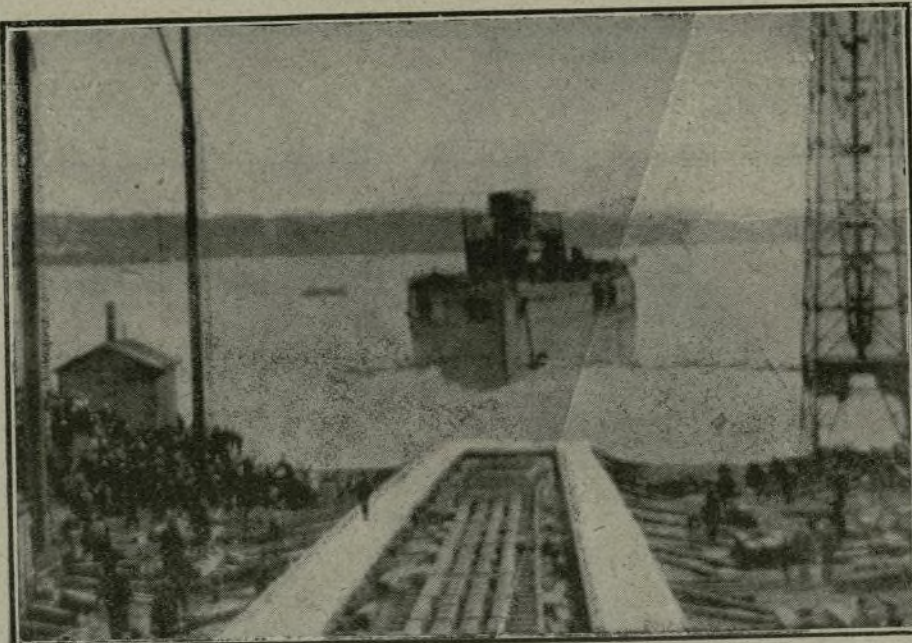
El General Casanova.



Llegada de S. S. A. A. Don Carlos y Doña Luisa á El Ferrol.



El acorazado «Jaime I» al entrar en el mar.



El acorazado «Jaime I» momentos después de caer al agua.

Amo a los desposeídos de la tierra, á los infortunados, á los míseros, á los que trabajan de sol á sol y no ven saciada su hambre ni abiertos ante su esperanza horizontes de redención y de justicia. A su causa he sumado mi esfuerzo; en su defensa he luchado; con ellos ha estado y estará siempre mi corazón, porque, siendo mis hermanos de raza y de país, son los más infelices.

Amo también á mi Patria como todos aman á la suya, aunque la nieguen con los labios, porque es el árbol en cuya rama han florecido todos los seres que tienen su nido en nuestro corazón; porque de su savia se nutre nuestro espíritu; porque sus grandezas y exaltaciones son el cimiento de nuestro orgullo; porque es nuestra victoria contra la irremediable caducidad de la efímera existencia del individuo.

Y porque amo la Patria, me lastima su presente de indefensión y me inquieta su porvenir. España es hoy débil espiritualmente y débil materialmente. Su alma colectiva está dispersa; hay que reconstruirla y fortalecerla por el único medio que vivifica á los pueblos: la restauración de la justicia social. Y, al propio tiempo, para que esa energía espiritual no sea esencia preciosa encerrada en frágilísimo vaso expuesto á todos los peligros, hay que reconstituir la fuerza material de la Patria.

La guerra desencadenada en Europa encierra muchas enseñanzas. Pero entre todas ellas hay una muy principal, á saber: no ha terminado en el mundo el imperio de la fuerza. Es una tristeza, pero también una realidad inexorable. La civilización evolucionará. Una más alta y noble substituirá á la presente. Ya alboréa ese nuevo tipo de civilización en la obra profunda y sanamente revolucionaria del Gobierno inglés. Quizá la terrible tormenta que ahora arrasa generaciones enteras apresura el advenimiento de esa civilización nueva, exenta de las causas que hoy azuzan y exacerbaban los instintos agresivos de los hombres. Pero mientras la actual subsista hay que ser fuertes, tan fuertes como se pueda, para preservar la Patria.

Y España no lo será nunca contra enemigos exteriores hasta que posea una escuadra que pueda ser factor importante en una contienda. «Hay que hacer escuadra.» Esta convicción debe inculcarse en los ánimos. «Hay que hacer escuadra» para salvar la Patria. Antes de que medie el siglo el mundo habrá cambiado. La estructura política internacional se transformará. Los débiles serán absorbidos. Perderán su personalidad casi definitivamente. Sólo después de esa reconstrucción será duradera la paz. Mas para esa hora de reconstrucción es preciso ser fuertes. «Hay que hacer escuadra.»

España es pobre; su Tesoro está exhausto. La mayoría de sus hijos en la miseria. Esto no es incompatible con lo otro. Hay que hacer riqueza y escuadra al propio tiempo. El problema ha sido resuelto en Inglaterra. El presupuesto se saldaba con déficit. Unas reformas permitieron aumentar los gastos en ochocientos millones, construir acorazados, dar á manos llenas á los obreros. Y desde entonces



Los Infantes y el Conde de Zubiria, en el instante de ser cortadas las amarras para el lanzamiento al mar del «Jaime I»

DICE DON JUAN DE LA CIERVA

*Las naciones que quieran
vivir necesitan vigilar
sus instituciones armadas.
Se engañan los que prefieren
ser la indefensión con-
fiando en que prevalecerá
el derecho. La la vista
tenemos las consecuencias
de esos optimismos*

J. de la Cierva
1 de febrero 1914.

Autógrafo escrito para LA MONARQUÍA, por el ilustre ex: ministro conservador y Comisario Regio, Presidente de la Junta de Iniciativas.

ces cada año ha señalado una mayor prosperidad de la nación.

Los actuales impuestos impiden crear riqueza. Los impuestos racionales, aquellos que Inglaterra ha iniciado, impulsan la creación de riqueza. Si en España no imitamos este ejemplo británico, es por incapacidad del personal director. Sigue éste aferrado á las viejas vulgaridades gobernantes que por rutina aprendió. Y no se hace riqueza, ni escuadra, ni Ejército, ni cultura, ni nada. España parece poco á poco, á pesar de que hoy encierra todas las potencias y energías necesarias para ser grande, como en otro tiempo lo fué.

La incapacidad de los partidos para regir la Hacienda pública ha hecho creer al pueblo español que su miseria y la construcción de la escuadra ó la dotación del Ejército son incompatibles. Mas ¿por qué ha de padecer la Patria lo que son exclusivamente resultados de la ignorancia y la ineptitud?

Baldomero Argente.

Con la botadura del «Jaime I» tenemos á flote una modesta división de acorazados. Si paramos ahí, ó si no fomentamos con más rapidez nuestro poder naval que, al par que fuerza nos dé riquezas para sostenerlo y aumentarlo, no hemos hecho sino preparar para un porvenir, tal vez no lejano, nuevos Santiago y Cavite, que bien pudieran llamarse Mahón, Las Palmas, Santa Isabel, tan gloriosos ó más, si cabe, que aquéllos para la Marina de guerra, pero de funestísimos resultados para la Patria.

Nuestros compatriotas tienen la palabra.

Leopoldo Colombo.
Capitán de corbeta.

Con el lanzamiento del acorazado «Jaime I» puede darse por terminado el primer avance que para constituir nuestra fuerza naval militar autorizó la ley de 1908. Al extinguirse los últimos ecos de las aclamaciones que saludaron su entrada en el mar, ¿cesará también el himno que al trabajo y al engrandecimiento de la Patria se elevaba diariamente en nuestros astilleros? Las esperanzas del renacimiento nacional creadas por la contemplación de las últimas construcciones, ¿se perderán entre la densa niebla que alrededor de las cosas de mar crea la indiferencia de la opinión general? Si así hubiese de ocurrir más valiera no haber iniciado tales construcciones.

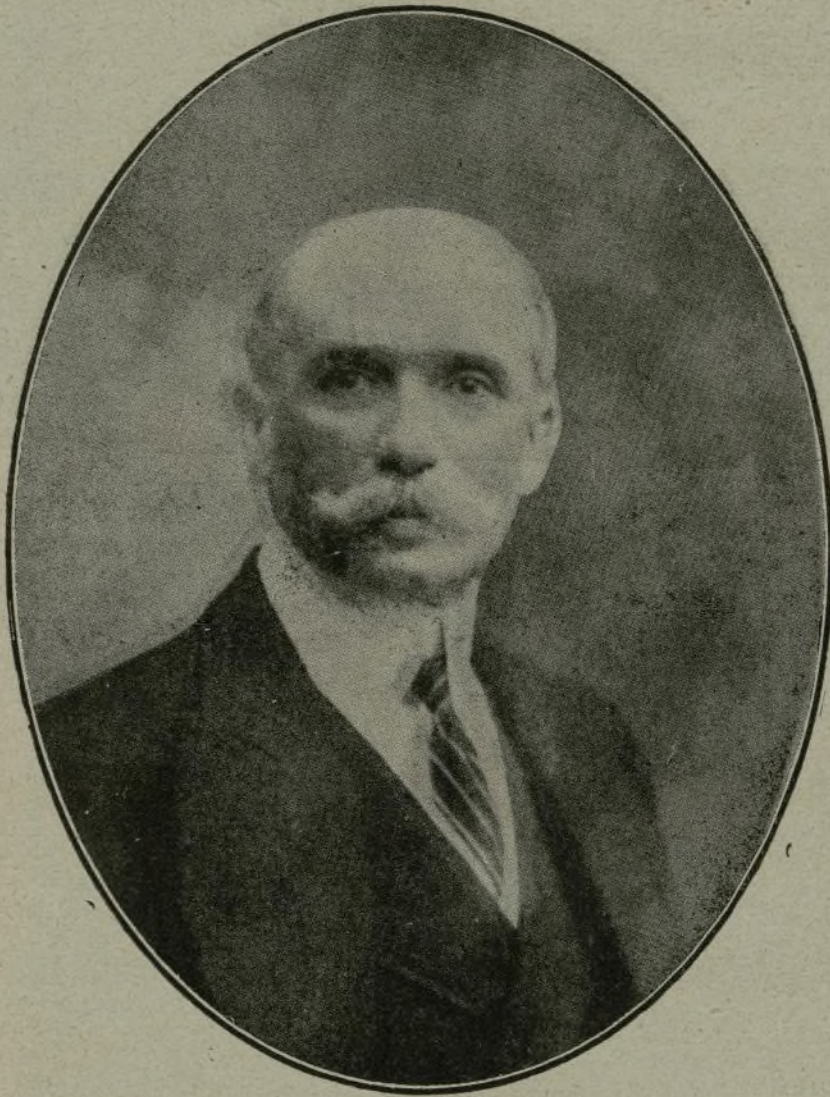
Pero esto no será; el sentido nacional reaccionará y se convencerá de que el desarrollo de nuestra potencia naval, comercial y militar es una absoluta necesidad; que sin él ni puede hacer honor á su historia, ni afirmar el carácter de la raza, ni ser el lazo de unión que mantenga en todo su vigor y fuerza los íntimos afectos que nos unen con la América latina. Fomentar la afición al mar, organizar todos los servicios con ella relacionados según las nuevas necesidades, proteger nuestras industrias para emanciparnos de la tutela extranjera y dis-

poner de todos los elementos precisos para construir nuestros bajeles, esa es la misión que en este sentido corresponde á la actual generación, si quiere en el

ocaso de su vida contemplar una Patria respetada, querida y próspera.

Cayo Puga.
Ingeniero naval.

Madrid, 19 de Septiembre.



El Conde de Zubiría, Presidente de la Sociedad Española de Construcción Naval.

AL CAER AL AGUA EL "JAIME I"

PIDAMOS MAS BUQUES

Orepúsculo agosteo. Por los diques argentinos flaneaban los atorrantes cosmopolitas. Se oía el chirriar de las grúas cargando en los buques mercancías. Un vapor de la Veloce anunciaba con bocinazos su partida. Yo, á bordo del navío escuela Sarmiento, conversaba con un simpático oficial de marina porteño: con Maximiliano Godoy. Charlábamos de nuestras patrias y del reciente desastre colonial sufrido por los españoles. Cavite, Santiago de Cuba, el Oquendo, el Cristóbal Colón, Lazaga, Cervera, Montojo, Villamil... Godoy hablaba evocador, melancólicamente:

— En España, che, conocí á esos héroes de vuestra marina. Y visité vuestra escuadra. Tan pronto como empezasteis la lucha con los Estados Unidos, presentí lo que sucedió desgraciadamente. También conocía los acorazados yanquis. ¡Oh! ¿Cómo luchar el María Teresa y el Oquendo contra el Bronklyn y el Massachusets? Pero España no debe amilanarse por la derrota. Que construya nuevos y potentes buques de guerra. España los precisa por su situación. ¡Y halagará tanto á los argentinos la prosperidad de vuestro país! ¡España, España! ¿Qué deseos tengo, che, de volver á visitar tu patria que también los argentinos consideramos nuestra!

Dejamos de conversar unos minutos. El vapor de la Veloce Regina Margarita, desfilaba frente á la fragata Sarmiento. Se oía el vocerío de muchos españoles que allí, en la proa, llevaban el buque italiano.

Godoy exclamó señalando á sus compatriotas:

— Que sean esos infelices que se marchan derrotados de aquí los que contribuyan á reconstruir vuestra escuadra.

Y en medio de la paz bienhechora va fortaleciéndose nuestro poderio naval. Tres nuevos acorazados: España, Alfonso XIII, Jaime I; promesa de seguir construyendo más buques guerreros; hombres admirables como los Arnús, Zubiría, Ibarra, Comillas, Urquijo, que lograron fueran españoles quienes pusiesen las quillas á nuestros navios de combate; arsenales de El Ferrol y de Cartagena, donde millares de obreros laboran por el progreso de nuestra nacionalidad. Y todo esto en medio de la paz invocada con gran elocuencia por el ministro de Marina, Sr. Miranda, después de la botadura del Jaime I. No es con desmayos ni con sensiblerías ni con eucras oposiciones á que se siga vigorizando nuestro poder marítimo, como España recobrará el influjo mundial que se quebrantó á raíz de los desastres. Hay que chillar recio frente á los que quieran que de nuestros arsenales se vayan los obreros, y se opongan á que prosperen los planes de construir nuevas escuadras. Aquí, en este número, lo dice un excelente amigo mío; el capitán de corbeta Leopoldo Colombo. Si no ha de seguirse construyendo rápidamente más buques de guerra, ¿para qué se construyeron éstos? Para que algún día corran igual suerte que los acorazados españoles perdidos en Cuba? No. Unámonos todos los patriotas. Y así como ahora estamos al lado del Gobierno para imponer la paz, estemos también junto á los gobernantes que tienen en sus programas el anhelo de que florezca nuestra marina. Cuando las Cortes vuelvan á funcionar, debemos pedir se apruebe inmediatamente el proyecto de la segunda escuadra, que, como dijo en El Ferrol el ministro de Marina, los acorazados, más que para la guerra, sirven para imponer la paz manteniendo el sacrosanto derecho de legítima defensa de la integridad de la Patria.

No, no se cerrarán los arsenales de El Ferrol y Cartagena. No tendrán que abandonar á nuestra Patria en busca de pan los obreros que acaban de construir el Jaime I. El patriotismo de los españoles exigirá que no se haga un alto en la ruta progresiva de la Nación. Nuevas escuadras, poderosas divisiones navales, imposición de respeto á los que antes nos miraban despectivos. Esto se verá. Si viésemos lo contrario, si la gente que construyó el Jaime I tuviera que abandonar nuestros arsenales buscando refugio en la emigración, tal vez algún día, en otro

desastre como el de Cavite, los obreros que lanzaron al agua los acorazados España, Alfonso XIII y Jaime I, murmuraran tristemente recordados en los diques argentinos. Y para ver esto gritaron tan alegres nuestros corazones en los minutos de las botaduras.

Los ilustres patriotas que, varias veces, con su valiosa colaboración llenaron de prestigio las columnas de LA MONARQUÍA, lo dicen hoy.

Precisamos seguir engrandeciendo nuestro poderio naval. A los nuevos acorazados que pasearán por los mares nuestra bandera deben unirse muchos más; los suficientes para que nuestras costas sean miradas con temor. Si los arsenales paralizan su vivir y dejan de ponerse las quillas de más acorazados españoles, aunque nuestros buques guerreros de hoy no sucumban como ayer los de Cavite, siempre—según la viril afirmación que hace Maura en este número—tendremos en precario la independencia de nuestra soberanía.

Benigno Varela.

EN EL FERROL

Discurso del ministro de Marina, Sr. Miranda.

Después de la botadura del nuevo barco, y en el «lunch» celebrado en su homenaje, el general Miranda, ministro de Marina, pronunció un elocuente discurso, que por no haber llegado íntegro á tiempo, nos fué imposible publicarlo en nuestro número pasado.

En el presente, y no solamente por ir éste dedicado á la botadura del nuevo acorazado, sino también por la importancia del mismo, lo transcribimos á continuación:

«Señora: V. A., en representación de S. M. el Rey, acaba de cortar las ligaduras que retenían al «Jaime I». Este flota ya sobre el mar, y empieza para él esa especie de vida, de personalidad que caracteriza á los buques, singularmente á los buques de guerra, y que tanto los asemeja á los seres animados. En este concepto podemos decir que hoy ha empezado á vivir el acorazado «Jaime I» y que la mano de V. A. ha escrito la primera página en la historia del buque. ¡Quiera Dios que esa historia sea gloriosa para España, y que en ella se reflejen los altos méritos del Rey con cuyo nombre se honra!

«Ese buque, señora, construido por los mismos obreros, con arreglo á los mismos planos y con los mismos materiales que el «España» y el «Alfonso XIII», dará seguramente en sus pruebas el mismo feliz resultado. No es ésta ocasión de discernir si esos resultados, verdaderamente

brillantes, se deben á la ley misma, al organismo industrial creado por ella, ó al trabajo, la perseverancia y á la destreza de los obreros; pero, en definitiva, el éxito aparece á nuestros ojos como una verdad, como una realidad innegable, que es preciso reconocer y proclamar, y que ese éxito ha de guiarnos en la organización de los trabajos futuros. Porque las construcciones navales no han de interrumpirse, no pueden interrumpirse. Han de continuar, y continuarán seguramente, en la medida—claro está—que acuerden las Cortes, en relación con nuestros recursos económicos.

«Nunca con tanta claridad como ahora han podido definirse las aspiraciones del pueblo español, en lo que se refiere á los armamentos militares. Mientras todas, ó casi todas las naciones de Europa, se destruyen, entregándose á las mayores violencias—á las violencias de la guerra—, España, libre su espíritu de ambiciones, libre de rencores y de odios, sólo piensa en reconstituirse; sólo piensa en rehacer su organismo, quebrantado por una larga serie de adversidades; sólo piensa en levantar sus abatidas fuerzas económicas, y sólo desea, en suma, paz y trabajo. Y lealmente, noblemente, abre sus puertos á los buques de todas las naciones, sin distinción de bandos ni de razas, para ofrecerles un seguro refugio al amparo de su neutralidad. Y S. M. el Rey, identificado con su pueblo, y con él su Gobierno, considera que su mayor gloria en los momentos actuales sería librar al pueblo español de los horrores de la guerra; más aún: sería contribuir si ello fuere posible, al restablecimiento de la paz entre los pueblos, á los que nos ligan lazos de leal amistad y de sincero afecto.

«Pero para que los Poderes públicos puedan responder ante el país del cum-



D. Joaquín Angolotti, activo Secretario de la Sociedad Española de Construcción Naval.

plimiento de esa altísima misión que el pueblo español, por asentimiento unánime, les ha confiado como mandato explícito, y poder cumplirlo con la seriedad y con la firmeza que la importancia de esa empresa requiere, sería necesario que los derechos de España se hallasen mantenidos por una fuerza capaz de hacerlos respetar, si alguien tratase de atropellarlos.

»Eso significan para nosotros estos buques; eso significa para España la Marina de guerra: la legítima, la absolutamente indispensable, la sagrada salvaguardia de su personalidad independiente y libre.

»Hagamos votos por que el pueblo español se muestre siempre unido, identi-

ficado con su Soberano ante los conflictos internacionales; hagamos votos por que este barco sea firme, eficaz garantía de nuestra integridad territorial y de nuestro derecho a la paz y al trabajo. ¡Viva el Rey! ¡Viva España!

»Y ahora, señores, un momento, un instante para lo más grato, lo más bello, lo más simpático de este acto—acto cuyo recuerdo llevará siempre en nuestro espíritu el recuerdo de la gentil figura de la madrina del «Jaime I»: SS. AA. han traído aquí la representación altísima de S. M. el Rey; pero la Princesa Luisa, además de esa representación, tiene aquí la representación dignísima de nuestra adorable mujer española. ¡Viva la Infanta Luisa! ¡Vivan los Infantes!»

Para propios y extraños

Nuestra Marina de guerra.

La botadura del nuevo acorazado español *Jaime I*, acontecida en los primeros días de la pasada semana, ha dado origen a un discurso del señor ministro de Marina, general Miranda, que invita a la reflexión porque las palabras del consejero definieron perfectamente nuestra actitud.

Conviene, pues, que en estas breves notas hagamos un ligero comentario de ese discurso, porque es de gran interés para propios y extraños.

Respecto al plan para nuestra Marina ha dicho el ministro:

«... las construcciones navales no han de interrumpirse, no pueden interrumpirse. Han de continuar, y continuarán seguramente en la medida—claro está—que acuerden las Cortes, en relación con nuestros recursos económicos.»

También hemos de reproducir lo que el general Miranda dice de nuestra actitud actual, que coincide con lo que nosotros hemos venido diciendo. Vedlo aquí en las siguientes palabras:

«Mientras todas, ó casi todas las naciones de Europa, se destrozan, entregándose á las mayores violencias—á las violencias de la guerra—, España, libre su espíritu de ambiciones, libre de rencores y de odios, sólo piensa en reconstituirse; sólo piensa en rehacer su organismo, quebrantado por una larga serie de adversidades; sólo piensa en levantar sus abatidas fuerzas económicas. y sólo desea, en suma, paz y trabajo. Y lealmente, noblemente, abre sus puertos á los buques de todas las naciones, sin distinción de bandos ni de razas, para ofrecerles un seguro refugio al amparo de su neutralidad.»

Y, después de manifestar que los deseos de España entera, desde S. M. hasta el último ciudadano, son los de librarnos de la guerra y procurar la paz á los beligerantes, termina su discurso de esta manera:

«Eso significan para nosotros estos buques; eso significa para España la Marina de guerra: la legítima, la absolutamente indispensable, la sagrada salvaguardia de su personalidad independiente y libre.»

Pour nos compatriotes et pour les étrangers.

Notre Marine Militaire.

Le lancement du nouveau navire cuirassé espagnol, *Jaime I*, qui eut lieu dans les premiers jours de la semaine passée, a donné lieu à un discours du ministre de la Marine, général Miranda, qui invite à réfléchir, parce que les paroles du conseiller interprétèrent parfaitement notre attitude.

Il convient donc, que dans ces quelques lignes nous fassions un bref commentaire de ce discours, parce qu'il intéresse grandement nos compatriotes et les étrangers.

Touchant le projet de notre Marine, le Ministre a dit:

«... Les constructions navales ne seront pas interrompues et ne doivent pas s'interrompre. Elles devront continuer et elles continueront assurément—cela va sans dire—selon ce que les Cortes décideront quant à nos recours économiques.»

Nous reproduirons aussi ce que le général Miranda a dit de notre attitude actuelle, car ses paroles coïncident avec tout ce que nous avons dit jusqu'à présent. Voici les phrases qu'il prononça:

«Tandis que toutes ou presque toutes les Nations de l'Europe se détruisent l'une l'autre, en se livrant aux plus grandes violences, —aux violences de la guerre—l'Espagne, libre d'ambition, de rancune et de haine, ne pense qu'à se régénérer; elle s'occupe seulement à refaire son organisme; elle s'affaiblit par une longue série d'adversités et à ranimer ses forces économiques et abattu»;

«elle n'aspire en fin qu'à maintenir la paix et à soutenir le travail. Elle tient ses ports ouverts loyalement et noblement aux vaisseaux de toutes les Nations, sans distinction de partis ni de races, afin de leur offrir un refuge assuré sous la protection de sa neutralité.»

Après avoir manifesté que l'Espagne entière, depuis S. M. jusqu'au plus humble citoyen, désire maintenir la plus stricte neutralité et procurer la paix aux nations belligérantes, le ministre termine son discours de la manière suivante:

«Voilà ce que ces vaisseaux représentent pour nous, et voilà ce que signifie la Marine militaire pour l'Espagne: la sauvegarde légitime, absolument indispensable et sacrée de sa personnalité indépendante et libre.»

Something for our country-men and for foreigners.

Our War Fleet.

The launching of the new Spanish dreadnought, *Jaime I*, which took place in the first days of last week has given occasion for a discourse of the Minister of Marine, General Miranda, which invites us to reflect because the phrases pronounced by the counsellor defined our attitude most perfectly.

It is therefore convenient to comment briefly in these short notes this discourse, because it greatly interests our country-men and the foreigners.

Respecting the project for our Marine, the minister has said:

«... The naval constructions will not and ought not to be interrupted. They ought to continue and will certainly do so according to—of course—, what the Parliament will agree, in relation with our economical means.»

We must also render what General Miranda says about our actual attitude, which coincides with what we have always said hitherto.

He says thus: «Whilst all or nearly all Nations destroy each other by committing the greatest acts of violence—acts of violence of war—, Spain, free of ambition of rancor and of hatred, only thinks of its regeneration; it only is bent upon reforming its organism, broken down by a long series of adversities; it only tries to raise its low economical forces and it only wishes, so to speak, for peace and work. Loyal and nobly it holds its harbours open to the ships of all the Nations, without difference of parties or races, in order to offer them a secure refuge under the protection of its neutrality.»

After manifesting, that the whole of Spain, from H. M. to the humblest citizen, wishes to remain neutral, and procure peace to the belligerent nations, he ends his discourse by the following terms:

«That is what these ships represent, that is what Spain wants its war fleet for; the legitimate, the absolutely indispensable, the sacred safeguard of its independant and free personality.»

Etwas für unsere Landsleute und die Fremdlinge.

Unsere Kriegsflotte.

Das vom Stapel laufen des neuen spanischen Panzerchiffes, *Jaime I*, welches in den ersten Tagen der vorigen Woche statt fand, hat Veranlassung gegeben zu einer Rede des Herrn Ministers der Marine, General Miranda, die uns zum nachdenken auffordert, denn die Wörter des Staatsrates haben unsere Haltung auf vollkommen Weise erklärt.

Desswegen ist es oszessend, in diesen kurzen Notendiese Rede flüchtig zu kommen-

tieren weil sie sowohl die Landsleute als die Fremdlinge interessiert.

Rücksichtlich auf dem Plan für unsere Marine, hat der Minister gesagt:

«... Die Schiffsbaukunst wird nicht unterbrochen werden und soll es auch nicht sein. Man wird damit durchgehen und ich bin überzeugt dass man sie durchsetzen soll, zufolge—natürlich—, der Übereinstimmung der Kortes in Beziehung mit unseren ökonomischen Mitteln.»

Wir werden auch zurückgeben was General Miranda von unserer gegenwärtigen Haltung sagt, weil seine Wörter übereinstimmen mit allem was wir bis jetzt gesagt haben:

«Während alle oder bald alle Nationen Europa's sich gegenseitig aufreiben, sich den grössten Gewalttätigkeiten übergebend,—den Gewalttätigkeiten des Krieges—, denk, Spanien, frei der Ehrsucht, des Grolles und der Hasse nur an seine Wiederherstellung; es ist nur bedacht auf die Widerzusammensetzung ihres Organismus—, zerbrochen wegen einer langen Serie von Widerwärtigkeiten, und auf die Erneuerung seiner zerstörten, ökonomischen Kräfte; es verlangt kurzgefasst nur nach Frieden und Arbeit. Seine Häfen stehen auf treue und edle Weise den Schiffen aller Nationen offen, ohne Unterschied von Parteien oder Rassen, um ihnen eine sichere Zuflucht anzubieten» unter dem Schutz seiner Neutralität.»

Nachdem er manifestiert hat dass es der Wunsch des ganzen Spaniens ist, von S. M. an bis zum letzten Bürger, befreit zu bleiben des Krieges und den kriegsführenden Nationen den Frieden zu verschaffen endet er seine Rede auf folgende Weise:

«Das stellen diese Schiffe dar, und das bedeutet die Kriegsmarine für Spanien: die rechtmässige und absolut unentbehrliche, die heilige Schutzwehr seiner unabhängigen und freien Persönlichkeit.»

NUESTRO NÚMERO PRESENTE

Con noble y sincero orgullo ofrecemos á nuestros lectores el número presente, en el que tantas personalidades españolas abogan por que no se paralicen las obras de nuestros arsenales y no se debilite el fomento que necesita nuestra Marina de guerra.

Hemos de mostrar, una vez más, nuestra gratitud á tan ilustres colaboradores, que ya anteriormente—en números como los dedicados á la botadura del acorazado «Alfonso XIII», al último atentado contra S. M. el Rey y al de la visita de M. Poincaré á Madrid—pródigamente avalaron las páginas de nuestra publicación cooperando así á su mayor prestigio.

Refractario es D. Antonio Maura á la colaboración en la Prensa; todos lo sabemos y por eso en esta ocasión en que ha quebrantado su costumbre para complacernos, son mayores nuestro agradecimiento y nuestra satisfacción.

Pero es que el eminente estadista no podía dejar de figurar á la cabeza de este homenaje á nuestra Marina, como promotor de su necesario y feliz resurgimiento. De Maura es el programa naval que termina ahora, con la botadura del «Jaime I», y que las circunstancias actuales han mostrado mejor toda su importancia y la necesidad de perseverar en la obra por él comenzada.

Para exponer más directamente al país esta necesidad nacional, colaboran en este número el ex presidente del Consejo señor conde de Romanones, los señores presidente y ex presidente del Congreso Besada y Villanueva; los ministros señores Miranda y Bugallal, los ex ministros señores Sánchez de Toca, La Cierva, Rodríguez San Pedro, López Muñoz, Weyler, marqués de Figueroa, Pérez Caballero, Cobián, marqués de Pilares, Bernabé Dávila y Amalio Gimeno; el gobernador de Madrid, Sr. Sanz y Escartín; el subsecretario de la Presidencia, marqués de Santa Cruz y los ex subsecretarios D. Jorge Silvela, D. Carlos Cañal, D. Niceto Alcalá Zamora y D. Baldomero Argente; el comisario de Seguros y ex embajador señor conde de San Luis; los generales de la Armada Sres. Mille y Puga; el comandante general del apostadero de El Ferrol, D. Joaquín Barriera, y personalidades de méritos tan relevantes como los señores D. Antonio Rojo y Villanova, D. J. Gómez de la Serna, D. Leopoldo Colombo y el general Casanova. De nuevo reiteramos nuestra gratitud á tan ilustres colaboradores.

La Constructora Naval

y sus importantes proyectos.

Muy poderosamente han de contribuir al aumento de riqueza de Cádiz y Bilbao los importantes proyectos que se propone llevar á cabo la Sociedad Española de Construcción Naval, que, paralelamente, ha de fomentar también el desarrollo de nuestra industria.

Se construirá un astillero en Bilbao, en relación y de acuerdo con los Altos Hornos de Vizcaya, y se adquirirá la factoría naval que posee en Matagorda (Cádiz) la Compañía Trasatlántica.

Esta adquisición se hace sobre la base del volumen de obra que la Trasatlántica proporcionará á la Sociedad de Construcción Naval, encargándola la construcción del material que necesite durante su contrato con el Estado y la ejecución de las carenas y reparación de su flota. Según cálculo aproximado, las nuevas construcciones de la Trasatlántica comprenderán un mínimo de 20 vapores, con un valor de 72 millones de pesetas.

El precio global que la Sociedad Española de Construcción Naval ha de abonar á la Trasatlántica por la cesión del volumen de obra de nuevas construcciones y de carenas y reparaciones, así como por la transferencia de la propiedad del establecimiento de Matagorda, se valúa en 6.500.000 pesetas, siendo de tener en cuenta que la Trasatlántica aún se reserva cierta porción de los terrenos de Matagorda.

Con los Altos Hornos de Vizcaya hará también la Constructora Naval un convenio, que tendrá por objeto el arrendamiento de terrenos y suministro de materiales y energía. El arrendamiento de terrenos será por plazo de veinticinco años, y comprenderá una superficie aproximada de 1.396.510 pies cuadrados, señalándose la renta anual de 30.000 pesetas, más el 10 por 100 del beneficio líquido que la Española de Construcción Naval obtenga en su astillero de Bilbao mientras dure el contrato en vigor.

Los precios de los materiales que la Constructora adquiera de Altos Hornos, se determinarán por los precios medios que rijan en el mercado inglés, más 40 pesetas oro para las chapas y 35 pesetas oro para las barras, revisándose esta condición si se modificasen los Aranceles españoles. El suministro de energía eléctrica se hará al precio de seis céntimos kilovatio.

Nuestra industria nacional

y nuestros arsenales.

La obra que viene realizando la Sociedad Española de Construcción Naval tiene una doble trascendencia. De la misma manera que en los trabajos de los talleres de El Ferrol y Cartagena, la Sociedad Española de Construcción Naval ha dado ocupación á varios millares de obreros españoles, la industria nacional ha prestado á la obra de construcción de dichos buques su poderoso concurso, demostrando indiscutible adelanto y una gran potencia productora.

Los Altos Hornos de Bilbao, la Sociedad Española de Construcciones Metálicas, los Talleres de Deusto, Tubos Forjados, La Maquinista Terrestre y Marítima, las fábricas de Artillería de Trubia y Placencia y otros Centros industriales, han realizado trabajos importantísimos para los barcos de la escuadra, que han puesto de relieve, con la elocuencia decisiva del éxito, la inteligencia del obrero español y nuestra capacidad productora, que sólo necesita para acreditar su pujanza ocasión propicia de manifestarse, como se la ha ofrecido la construcción de los buques de guerra que están á punto de terminarse en los arsenales de El Ferrol y Cartagena.

El astillero de El Ferrol.

Después de una larga decadencia, el astillero de El Ferrol, el más importante de España y uno de los mejores del mundo por su aventajada situación geográ-

fica, renació a la actividad desde que la Sociedad Española de Construcción Naval se hizo cargo del mismo en 1909, en virtud del contrato con el Estado, en el que se le concedía la construcción de tres grandes acorazados y los demás buques auxiliares que habían de formar la primera escuadra.

La Sociedad Española de Construcción Naval transformó por completo el astillero de El Ferrol para ponerlo en condiciones de construir los acorazados, subarrendando la construcción del dique y del dragado de la dársena. Construyó nuevos y soberbios talleres, mejoró notablemente los que ya existían, dotándolos de modernísimo y completo material, y creó la industria de la construcción de turbinas, a la que está reservada un gran porvenir.

La zona cedida a la Sociedad en el arsenal comprende el taller de modelos, fundición, maquinaria, calderería, forjas, etcétera, y en el astillero la totalidad de éste, que había sido usado por el Estado para la construcción de nuevos buques y de la maquinaria precisa para los mismos.

DIARIO DE LA GUERRA

DIA 26.

Las operaciones en Francia.—El avance ruso.

El último parte oficial del Ejército francés dice que los alemanes han sido rechazados en un ataque sobre todo el frente.

La situación no ha variado absolutamente nada en los altos del Mosa, de lo cual se deduce que los germanos siguen dominando las alturas de Verdún y estrechando el cerco de la plaza.

La información oficial del ministerio de Estado, facilitada este día, dice que los alemanes han tomado Varennes, rechazando contraataque violento del Ejército francés.

Los rusos continúan avanzando hacia Cracovia y han ocupado nuevas posiciones frente a Przemyśl.

DIA 27.

Los alemanes avanzan.—Continúa el bombardeo de Cattaro.—Las tropas alemanas y austriacas rechazadas por los rusos.

El parte oficial francés de este día apunta que los alemanes han conseguido algunas importantes ventajas en la gran batalla del Aisne. Sobre todo en la región de Woevre su avance fué bastante grande y tomaron nuevas e importantes posiciones.

La escuadra de los aliados ha reanudado el bombardeo de Cattaro, ayudando a la acción que la artillería francesa, emplazada en el monte Loewen, viene haciendo desde hace algunos días.

Se dice que los alemanes se fortifican en Bélgica y reconstruyen los fuertes de Lieja, Namur, Huy, Charleroi y Mons, por si tuvieran que repeler algún día el ataque del territorio no conquistado.

Noticias rusas dicen que las tropas austriacas y alemanas han sido rechazadas en el camino de Cracovia por el Ejército ruso.

DIA 28.

Nada nuevo.—Avance lento de los alemanes.—Continúa el avance ruso.—El Kaiser hacia la Prusia oriental.

Una nota oficial alemana declara el avance lento de sus tropas, y dice, además, que los fuertes al Sur de Verdún han cesado en su fuego.

Prosigue el avance ruso en la Galitzia; Przemyśl está completamente aislada después de la ocupación de Jaroslaw, Lemberg, Sambor y Jarnow, y los últimos telegramas rusos dicen que los moscovitas llegan a Hungría.

Pero parece ser que Alemania se pone a la ofensiva, y aumenta esta suposición la noticia de que el Kaiser marcha a la Prusia oriental.

DIA 29.

La situación estacionada.—El bombardeo de Cattaro continúa.—Austria invade Montenegro.—El sitio de Przemyśl.

Los partes franceses de hoy detallan la extensión y posiciones de la línea de batalla, añadiendo que se registran nuevos combates en el ala izquierda de los aliados, al Norte de Somme y entre éste y el

Oise. En resumen, puede decirse lo que comunica el último parte francés: Nada nuevo en la situación.

Cattaro sigue siendo bombardeado por las escuadras de los aliados.

Parece ser que una columna austriaca, procedente de la Herzegovina, ha penetrado en territorio montenegrino.

En el teatro oriental se dice que los rusos progresan en el sitio de Przemyśl. Esta es una plaza fuerte de primer orden y su rendición no ha de ser muy rápida. Quizá por eso los rusos, no obstante, han avanzado por Turka a los desfiladeros de los Cárpatos y hacia Cracovia por el ferrocarril de Cracovia-Lemberg.

DIA 30.

La batalla del Aisne.—Avance de los aliados.—Noticias de Bélgica.—Alemanes y moscovitas.—Los serbios en Semlin.

La situación continúa en Francia sin sufrir grandes variaciones. Los ataques violentos de los germanos entre el Oise y el Aisne no han cesado. Sin embargo, la línea francesa se extiende al Norte y consigue un avance al Este de Saint-Mihiel.

Infinidad de días llevábamos sin tener ninguna noticia belga; al fin, se sabe que Alemania lleva más de una semana bombardeando las poblaciones cercanas a Amberes.

En la Polonia rusa no cesan los combates entre alemanes y moscovitas. Parece ser que éstos han recuperado Angustow.

Los serbios recuperan nuevamente Semlin, y siguen luchando con tropas austriacas en Servia.

DIA 1.º DE OCTUBRE.

Escasez de noticias.—Bombardeo de los fuertes de Amberes.—El cerco de Przemyśl.

Durante todo el día han sido muy escasas las noticias.

El Ejército alemán ha intensificado las operaciones en Bélgica y ha comenzado a bombardear los fuertes avanzados del campo atrincherado de Amberes, empleando los grandes morteros de sitio que tan buen resultado les dieron en Lieja y Namur.

Los rusos prosiguen en su avance a través de Galitzia y han estrechado el cerco de Przemyśl. La guarnición de esta plaza intentó varias salidas, sin resultado ventajoso.

DIA 2.

Extracto de las noticias de este día.

De la batalla del Aisne apenas si hay noticias. Unicamente llega hasta nosotros el optimismo francés acerca de este gran combate.

Un parte oficial ruso dice que los alemanes han sido derrotados en los bosques de Augustow, en un frente muy extendido.

Amberes sigue siendo bombardeado.

El Gobierno de Austria ha comunicado oficialmente a nuestro embajador en Viena que en el interior del Imperio han ocurrido 38 casos de cólera.

El exceso abrumador de original nos ha obligado a abreviar algunas informaciones y a demorar hasta el número próximo otros trabajos de gran interés.

La boda del Infante Don Fernando.

El jueves pasado se celebró en Fuenterrabía el enlace de S. A. el Infante D. Fernando con la duquesa de Talavera, siendo apadrinados por los padres del Infante, SS. AA. el Príncipe Luis de Baviera y la Infanta Doña Paz, que por no poder asistir a este acto a causa de la guerra, delegaron su representación en la duquesa de San Carlos y el conde de Pie de Concha, tía y padre, respectivamente, de la desposada.

S. S. Benedicto XV envió su bendición a los contrayentes.

A la ceremonia asistieron únicamente algunas personas de la intimidad del conde de Pie de Concha y sus parientes.

Después de la celebración de un banquete, el Infante D. Fernando y su esposa se trasladaron a San Sebastián, proponiéndose luego hacer un viaje por algunas provincias españolas.

La familia Real.

Sábado 26.

Por la mañana despachó S. M., como de costumbre, con el Sr. Dato. Después fué cumplimentado por varias personalidades.

Por la mañana también recibieron Sus Majestades la visita de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

La Reina Doña Victoria, acompañada de su dama particular, la señorita de Heredia, estuvo paseando por los jardines de la Real Casa de Campo.

Por los mismos jardines estuvieron también paseando el Príncipe de Asturias y sus hermanos los Infantitos.

Domingo 27.

S. M. pasó la mañana de cacería en los montes de El Pardo; le acompañaron los Infantes Doña Isabel y D. Carlos, el marqués de Viana, el conde de Maceda, el marqués de Nájera, el conde de los Villares y el coronel Echagüe.

Al mediodía regresó el Rey al Alcázar.

La Reina Doña María Cristina no salió por la mañana.

La Infanta Doña Luisa estuvo almorzando con S. M. la Reina.

SS. MM. pasearon por la tarde, en automóvil, por la Real Casa de Campo.

Lunes 28.

El presidente del Consejo y el ministro de Estado estuvieron por la mañana despachando con el Monarca.

Después celebró el Soberano audiencia militar.

La Reina Doña Victoria, en unión de la condesa viuda de los Llanos, fué por la mañana a la quinta de El Pardo a visitar al Príncipe de Asturias y los Infantitos, que pasaron allí el día.

Por la tarde pasearon los Reyes, en automóvil, por la Casa de Campo.

Precedentes de Santander llegaron este día los Infantitos y Príncipes, hijos de los Infantes D. Carlos y Doña Luisa.

Fueron recibidos en la estación por sus augustos padres, la Reina Doña María Cristina y varias personas del alto séquito palatino.

Martes 29.

Por la mañana estuvo despachando el Monarca con el jefe del Gobierno y los ministros de la Gobernación y Hacienda.

Después recibió el Soberano al diputado a Cortes por Menorca, Sr. Squella, y a D. Lorenzo Salort, teniente de alcalde de Ciudadela, quienes recabaron el apoyo de Su Majestad para remediar la crisis industrial por que atraviesa aquella isla.

También recibió en audiencia a varias personalidades más.

Visitando a SS. MM. estuvieron en el Regio Alcázar la Infanta Doña Isabel, y el Infante D. Carlos, con sus hijos los Infantitos D. Alfonso y Doña Isabel.

Por la tarde pasearon los Reyes, en automóvil, por los alrededores de la capital.

Miércoles 30.

El Rey tuvo por la mañana audiencia militar.

Por la tarde, el Monarca estuvo paseando a caballo, acompañado del caballero Sr. Cienfuegos, por la Real Casa de Campo.

También pasearon por dicha posesión SS. MM. las Reinas.

El Soberano, a su regreso al Regio Alcázar, despachó con el marqués de Lema.

Jueves 1.º de Octubre.

S. M. presidió el Consejo de ministros celebrado en Palacio.

La Reina Doña Victoria, acompañada de la marquesa de Moctezuma, estuvo paseando por la población.

Entre las varias personalidades que cumplimentaron este día a SS. MM., una de ellas fué el obispo de Sión.

Viernes 2.

El Monarca despachó con el Sr. Dato y los ministros de Instrucción pública y Fomento. Celebrando poco después audiencia militar por haber sido suspendida el día anterior.

S. A. R. el Príncipe de Asturias y sus augustos hermanos los Infantitos han estado paseando por los jardines de la Casa de Campo.

Esta mañana han llegado a Madrid, después de su excursión por el extranjero, SS. AA. los Infantes D. Alfonso y Doña Beatriz. Fueron recibidos por Sus Majestades, la Infanta Doña Isabel y los Infantes D. Carlos y Doña Luisa.

«English Fashion» Calzado de lujo.

Adolfo S. Cánovas

27, Barquillo, 27. Entrada por el portal.

Modelos especiales de esta casa.

Primera casa en medidas.

Calzado para Sport, coche y teatro.

Imprenta de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dp

Planchado alemán.

Para cuellos, puños y camisas.

Fuencarral, 103.

Central: Montero, 4.

SUCURSALES

Carranza, 13.

Serrano, 8.

Claudio Coello, 62.

Fuentes, 1.

León, 37 y 39.

Embajadores, 8.

Martín de los Heros, 20.

Carmen, 47.

Conde de Romanones, 16.

Libertad, 14.

Villalar, 3.

Gta. Cuatro Caminos, 3.

López Hoyos, 24.

Plaza de la Cebada, 11.

Diego de León, 22.

Paseo San Vicente, 20.

Lavapiés, 23.

Caballero de Gracia, 56.

Velázquez, 25 y 27.

Santa Engracia, 47.

Mayor, 51.

Augusto Figueroa, 16.

Reyes, 10.

Noviciado, 12.

San Bernardo, 22.

Valverde, 23.

San Bernardo, 87.



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Julián González Frayle.

Sucesor de Serra.

ARENAL, 22 DUPLICADO, MADRID

Abanicos, Sombrillas, Paraguas y Bastones.

Especialidad en Abanicos antiguos y modernos.

Perfumería Inglesa.

Carrera de San Jerónimo, 3.

MADRID